

hasta el presente nada ha podido añadirseles ni dada quitárseles. Pero un solo precepto nos enseña el camino derecho, como si no pudiese existir más de un mandamiento para enseñarnos a dirigirnos.

Así, pues, la razón por la cual existen en la doctrina de Cristo preceptos negativos y ninguno positivo, no parece ilegítima, si no a aquellos que no conocen la doctrina de la verdad, ni aún siquiera el camino de la vida indicado por el Cristo, o también a aquellos que no creen en su enseñanza. En cuanto a aquellos que creen que el camino de la vida indicado por Jesucristo, es el sólo y verdadero, estos no pueden buscar mandamientos positivos en su doctrina.

Las diversas acciones positivas que se desprenden de esta doctrina del verdadero camino de la vida, siempre son clara y netamente definidos por aquellos que conocen la enseñanza de Cristo. Las gentes que conocen el verdadero camino de la vida, son parecidas, según la expresión de Cristo, a la fuente de agua viva, es decir, a la fuente que brota del suelo.

Todas sus acciones van naturalmente como la corriente del agua que se extiende por todo, a pesar de los obstáculos que encuentre.

El hombre que cree en la doctrina de Jesucristo, no puede preguntar cuáles son sus deberes positivos, así como la fuente que brota del suelo, no pregunta lo que debe hacer. Sacia la sed de los campos, de la tierra, de la hierba, de los árboles, de los pájaros, de los animales y de los hombres.

Así procede el hombre que cree en la definición de la vida que ha dado Jesucristo; va derecho a su fin.

El hombre que cree en la doctrina de Cristo, no irá a preguntar lo que debe hacer. El amor que será el principio de su vida, le enseñará neta y claramente el camino que debe tomar y cuáles son sus deberes para el presente y lo porvenir.

La primera y más apremiante de las obras que debe realizar el amor, consiste en saciar a aquel que padece hambre, a dar de beber al que tiene sed, a vestir al desnudo, a visitar a los enfermos y a los presos. He aquí, lo que nos aconsejan a cada instante la doctrina de Cristo y nuestro propio corazón. Además, toda la doctrina de Cristo—la razón, la conciencia, el sentimiento—todo, nos exhorta a no dar más prueba de amor a los hombres vivos antes de haber asegurado la vida de nuestros hermanos y haberles ahorrado los sufrimientos y la muerte, en su lucha desigual contra la naturaleza; todo, en una palabra, nos invita a buscar aquello que es la primera condición de la vida humana, o sea, el trabajo del pan, que es el más importante y el más penoso de todos los trabajos, y el que se impone a todos los hombres.

Lo mismo que una fuente no puede preguntar a dónde ha de enviar sus aguas, si debe regar en lo alto la hierba y las hojas de los árboles o abajo las raíces, lo mismo un hombre que conoce la